

Comprando guantes

Satoko Tanaka

Japonierako lektorea / Lectora de japonés

Aurkezpena

Eskularruak erosten –japonieraz, *Tebukuro edo kaini*– Nankichi Niimiren haurrentzako liburu bat da. *Mundu bat, begirada asko* izeneko aldizkariaren lehen zenbakian azaldu dudana bezala, “Gon azeritxoa” ipuinaren egile bera da. *Eskularruak erosten* Frantzia, Korea eta AEBn argitaratu da, eta oso ezaguna da mundu osoan.

“Gon azeritxoa” ipuinean bezala, hemen ere azeriak dira protagonistak. Azeri amari eta semeari buruzko ipuina da. Azeri onbera eta xaloen arteko istorioak iradokitzen du amaren eta umearen arteko maitasun goxoa. Nankichi-k haiekin alderatzen ditu gizakiak. Nolakoak dira giza ama-semeak? Irakurle argi bakoitzak du erantzuna. Idazlanean proposatzen duen galdera unibertuala eta guztiz liluragarria da.

Gako-hitzak: Japoniako haur-literatura.

Presentación

“Comprando guantes” —en japonés, *Tebukuro* o *kaini*—, es una literatura infantil japonesa de Nankichi Niimi. Como he presentado en la primera revista de “Un mundo muchas miradas”, el autor es el mismo que escribió “El zorrillo Gon”. “Comprando guantes” se ha publicado en Francia, Corea, y los Estados Unidos en su idioma, y es una obra de Nankichi muy famosa por todo el mundo.

Las protagonistas de este cuento son, igual que “El zorrillo Gon”, zorros. Un cuento de la madre zorro y su hijo. La escena que se desarrolla en los zorros puros y inocentes hace abrigar el amor puro de la madre y su hijo. Comparando con ellos, Nankichi nos dirige la mirada a los humanos. ¿Cómo son la madre y su hijo de los humanos? ¿Merece confiar en los humanos? La respuesta yace en cada uno de los lectores que reflexiona bien. Esta pregun-

ta universal que sigue proponiendo en esta obra es una parte de las más atractivas en el nuestro tiempo.

Palabras clave: literatura infantil japonesa.

Presentation

“Buying mittens”, *Tebukuro o kaini* in the original Japanese, is a Japanese children’s book written by Nankichi Niimi. As I mentioned in the first edition of “Un mundo muchas miradas”, the author is the same one who wrote “Gon, the Little Fox”. Translated versions of “Buying mittens” have been published in France, Korea and the United States and the book is one of Nankichi’s best known works, famous all over the world.

The main characters in the story are all, as in “Gon, the Little Fox”, foxes. It is a story about a mother fox and her son. The scene which develops around the pure, innocent foxes serves to highlight the pure, simple love which exists between the mother and her son. As a counterpoint, Nankichi turns our attention to the human race. What are human mothers and sons like? Are humans to be trusted? The answer lies with each individual reader. This universal question, posed once again by this story, is one of the most compelling questions of our time.

Key words: Japanese children’s literature.

COMPRANDO GUANTES

Nankichi Niimi

Un invierno frío ha llegado desde el norte al bosque donde viven la madre zorro y su hijo.

Una mañana el zorrillo decidió salir de su cueva. Pero, en cuanto salió, volvió corriendo con su madre, dando un grito y tapándose sus ojos.

“¡Mama, me ha picado algo en los ojos, quitámelos rápido, rápido!” dijo el zorrillo.

La madre se asustó mucho, poniendo sumamente nerviosa, tímidamente quitó sus manitas que tapaban sus ojos. Pero no tenía nada. Cuando salió ella misma de la entrada de la cueva, descubrió el porqué; anoche cayó un montón de nieve blanquísimo. Sobre la nieve estaba brillando el sol, reflejando tanto que deslumbraba. El zorrillo que no había conocido la nieve, como recibió un reflejo muy fuerte, pensó que algo le hubiera picado en sus ojos.

El zorrillo salió a jugar. Como la nieve estaba suave como seda floja, cuando corrió de un lado para otro, los polvos de la nieve se dispersó, y se proyectaba ligeramente un arco iris pequeño.

Entonces, de repente, detrás del zorrillo, se produjo un ruidoso estruendo. El polvo de nieve como pan rallado le cubrió al zorrillo ligeramente. El zorrillo, muy asustado, huyó cayéndose en la nieve unos diez metros más allá. Cuando se volvió a mirar, pensó: “¿Qué era?”. Pero no había nada. Era porque, de una rama de abeto cayó nieve. La nieve todavía seguía derramándose entre las ramas como hilo de seda.

Al poco el zorrillo llegó a la cueva, y dijo a su madre: “¡Mama, mis manitas están frías, me duelen las manitas!”. Le dio a la madre sus manos que se ponían rojas. La madre sopló en sus manos y las tapó con sus manos calientitas. La madre dijo: “Ya están bien. En cuanto tocas la nieve, se calienta”. Pero sintió pena por si le salen sabañones en las manitas a su querido hijo. Entonces, decidió ir al pueblo por la noche y comprar guantes de lana para las manitas de su hijito.

La noche muy oscura llegó para envolver el campo y el bosque, expandiendo la sombra como un pañuelo grande. Pero, como la nieve era demasiado blanca, aunque la oscuridad viene cada vez más, se reflejaba blanca.

La madre e hijo salieron de la cueva. El hijo, debajo del vientre de la madre, caminaba mirando de un lado para otro con los ojos redondos parpadeando.

Poco después, apareció una luz en el camino. La vio el zorrillo, y le preguntó a su madre: “Mama, ¿porque Sr. estrella cae tan bajito?”. “No es una estrella” dijo la madre y se quedó paralizada.

Es la luz del pueblo.

Cuando la vio, la madre recordó una horrible experiencia: Un día salió al pueblo con su amigo. Él intentó robar un pato de una casa a pesar de que ella le dijo que no lo hiciera. Un campesino le encontró y persiguió hasta que apenas pudo escapar al peligro de muerte.

El zorrillo dijo desde el debajo: “¿Qué te pasa mama? ¡Vamos! ¡Rápido!” Pero, la madre zorro siente pesados los pies. Como no había otro remedio, decidió dejar ir al pueblo su hijito sólo.

La madre zorro dijo: “Dame una manita, hijo mío”. Mientras la madre la apretaba, la convirtió en una bonita de niño humano. El zorrillo la vio abriéndose, estrechándose, pellizcándola y oliéndola.

El zorrillo dijo: “Es algo raro. ¿Qué es, mama?” Al claro de la nieve, otra vez fijó la mirada en su mano que se ha convertido en la mano humana.

La madre dijo: “Es la mano de la gente. Hijo, cuando llegas al pueblo, como hay muchas casas de humanos, primero buscas una casa en que cuelga

un letrero de sombrero de paño en la puerta. Cuando la encuentres, das golpecitos en la puerta, y dices buenas noches. Y cuando una persona abra la puerta desde dentro, das tu mano humana desde la abertura, y le pides que te de guantes cómodos para tu mano. ¿Entendiste? Nunca des otra manita”.

“¿Por que?”, el zorrillo le preguntó de nuevo.

“Los humanos no nos venden guantes si se enteran de que nosotros somos zorros. Además nos agarran y meten en la jaula. ¡Ellos son muy horribles!”

“¡Anda!”

“Nunca des esta manita. Das la otra, la mano humana”, dijo la madre y le hizo agarrar a la mano humana dos monedas de cuproníqueles que ha traído.

El zorrillo, contando con la luz del pueblo, pasó del campo al claro de la nieve. Al principio sólo se veía una luz. Con los pasos, pudo contarla, dos o tres, hasta diez. El zorrillo las vio y pensó: “¡En las luces hay colores de rojo, de amarillo y de azul como las estrellas!” Luego, cuando entró al pueblo, las casas ya estaban cerradas. Sólo caían las luces de las ventanas altas que parecía calurosas encima de la nieve de la calle.

Sin embargo, normalmente sobre los letreros encendían pequeñas lámparas. El zorrillo, viendolos, siguió buscando una sombrerería. Había unos letreros de bicicleta, de gafas, de varias cosas. Algunos parecían nuevos, y otros estaban desprendidos como una vieja pared. Como el zorrillo entró por primera vez al pueblo, no entendía lo que significaba cada uno de ellos.

Por fin encontró la sombrerería. Tenía colgado un letrero de sombrero de copa grande negro, iluminado por una lámpara azul, tal y como la madre le había indicado en el camino.

El zorrillo siguió los consejos de su madre y dio golpecitos en la puerta.

“Buenas noches” dijo el zorrillo.

Estaban haciendo ruido dentro, luego la puerta se abrió un poco. La haz de la luz se extendió largamente encima de la nieve de la calle.

Esa luz le deslumbró al zorrillo. Se quedó desconcertado y metió la mano equivocada en la abertura —la que la madre le había llamado la atención: que no de la mano de zorro.

“¿Me das guantes para esta manita?” preguntó el zorrillo.

El sombrerero pensó: “¡Vaya! ¡Es una pata de zorro y quiere guantes! Pero me va a comprarlos con una hoja de árbol, ¿no?”. Por eso, le dijo al zorrillo: “Puedes darme primero dinero?” El zorrillo tranquilamente entregó al sombrerero dos monedas de cuproníqueles que traía. El sombrerero los puso en su índice y probó a ver si suena. Como hizo tin-tin, pensó que no era la hoja, era dinero de verdad. Sacó del estante guantes de lana para los niños, y los dejó en la mano del zorrillo.

El zorrillo le agradeció y regresó por su camino.

Estaba pensando: “Mama dijo que los humanos son horribles. Pero no son nada horribles. Por que no me hicieron nada cuando vieron mi mano”. El zorrillo quiso saber más la gente cómo es.

Al pasar debajo de una ventana, oyó voces de gente. ¡Qué cariñosa, qué hermosa, qué tranquila voz!

Duermete, duermete niño,

En el pecho de la madre.

Duermete, duermete niño,

En la mano de la madre.

El zorrillo pensó: “¡Seguro que es la voz de una madre humana!”. Porque, cuando el zorrillo duerme, la madre zorro también le canta nanas.

Y ahora se oyó la voz del niño.

“Mama, ¿quizá está llorando el zorrillo del bosque en una noche tan fría como esta?”.

La madre dijo:

“Creo que el zorrillo del bosque también se está preparando para dormir en su cueva. ¡Bien! Tu también vete a dormir. Vamos a ver quién se duerme más rápido, tu o el zorrillo. Tu ganarás, ¿verdad?”.

Tras escucha esta conversación, el zorrillo comensó a echar de menos a su madre. Volvió corriendo a donde ella le esperaba.

La madre zorro estaba preocupada, temblando de frío y esperando a que su hijo volviera pronto. Cuando volvió el zorrillo, estaba tan feliz que quería llorar abrazando a su hijo contra su pecho caliente.

Los dos zorros regresaron por su camino al bosque. Salía la luna y la pelaje de zorro brillaban como plateado, y en sus huellas de pasos se acumraba las sombras del color cobalto.

“No me da ningún miedo la gente”, dijo el zorrillo.

“¿Porque?”, preguntó la madre.

“Yo me equivoque, y di la manita verdadera. Pero, el sombrerero no quiso a atraparme. ¡Me dio guantes bien calientes!”, dijo el zorrillo mostrando sus guantes palmoteando. La madre zorro gritó: “¡Dios mío!”. Se quedó atónita y murmuró: “¿Serán realmente buenos los humanos? ¿Serán realmente buenos los humanos?”.

手袋を買いに

新美南吉

寒い冬が北方から、狐きつねの親子すの棲んでいる森へもやってきました。
 あるあさほらあな
 或朝洞穴から子供の狐が出ようとしたが、
 「あっ」と叫んで眼めを抑えながら母さん狐おさのところへころげて来ました。
 「母ちゃん、眼めに何か刺ささった、ぬいて頂ちやうだい戴早く早く」と言いました。
 母さん狐がびっくりして、あわてふためきながら、眼を抑えている子供の
 手を恐る恐るとりのけて見ましたが、何も刺さってはいませんでした。母さん
 狐は洞穴の入口から外へ出て始めてわけわかが解りました。昨夜のうちに、
 真白な雪がどっさり降ったのです。その雪の上からお陽ひさまがキラキラと
 てら照まぶしていたので、雪は眩しいほど反射していたのです。雪を知らなかった
 子供の狐は、あまり強い反射をうけたので、眼に何か刺さったと思ったの
 でした。子供の狐は遊びに行きました。真綿まわたのように柔やわらかい雪の上を駈か
 け廻ると、雪の粉まわが、しぶきのように飛こび散にじって小さい虹がずっと映るの
 でした。
 すると突然、うしろで、「どたどた、ざーっ」と物凄ものすごい音がして、パン粉
 のような粉雪こなゆきが、ふわーっと子狐におっかぶさって来ました。子狐はびっ
 くりして、雪の中にころがるようにして十メートル米も向こうへ逃もみげました。何だろ
 うと思ってふり返って見ましたが何もいませんでした。それは樅もみの枝から
 雪がなだれ落ちたのでした。まだ枝と枝の間から白い絹糸のように雪がこ
 ぼれていました。

間もなく洞穴へ帰って来た子狐は、「お母ちゃん、お手々が冷たい、お手々がちんちんする」と言って、濡^ぬれて牡丹色^{ぼたんいろ}になった両手を母さん狐の前にさしだしました。母さん狐は、その手に、は——と息をふっかけて、ぬくとい母さんの手でやんわり包んでやりながら、「もうすぐ 暖^{あたたか}くなるよ、雪をさわると、すぐ暖くなるもんだよ」といいましたが、かあいい坊やの手^{しもやけ}に霜焼^{しもやけ}ができてはかわいそうだから、夜になったら、町まで行って、坊やのお手々にあのような毛糸の手袋を買ってやろうと思いました。

暗い暗い夜が風呂敷^{ふろしき}のような影をひろげて野原や森を包みにやっ来てましたが、雪はあまり白いので、包んでも包んでも白く浮びあがってました。

親子の銀狐は洞穴から出ました。子供の方はお母さんのお腹^{なか}の下へはいりこんで、そこからまんまるな眼をぱちぱちさせながら、あっちやこっちを見ながら歩いて行きました。

やがて、行手^{ゆくて}にぽつりあかりが一つ見え始めました。それを子供の狐が見つけて、

「母ちゃん、お星さまは、あんな低いところにも落ちてるのねえ」とききました。

「あれはお星さまじゃないのよ」と言って、その時母さん狐の足はすくんでしまいました。

「あれは町の灯^ひなんだよ」

その町の灯を見た時、母さん狐は、ある時町へお友達と出かけて行って、とんだめにあったことを思出^{おもいだ}しました。およしなさいっていうのもきか

ないで、お友達の狐が、或る家の家鴨を盗もうとしたので、お百姓に見つかって、さんざ追いまくられて、命からがら逃げたことでした。

「母ちゃん何してんの、早く行こうよ」と子供の狐がお腹の下から言うのでしたが、母さん狐はどうしても足がすすまないのでした。そこで、しかたがないので、坊やだけを一人で町まで行かせることになりました。

「坊やお手々を片方お出し」とお母さん狐がいました。その手を、母さん狐はしばらく握っている間に、可愛い人間の子供の手にしてしまいました。坊やの狐はその手をひろげたり握ったり、抓って見たり、嗅いで見たりしました。

「何だか変だな母ちゃん、これなあに？」と言って、雪あかりに、またその、人間の手に変えられてしまった自分の手をしげしげと見つめました。

「それは人間の手よ。いいかい坊や、町へ行ったらね、たくさん人間の家があるからね、まず表に円いシャッポの看板のかかっている家を探すんだよ。それが見つかったらね、トントンと戸を叩いて、今晚はって言うんだよ。そうするとね、中から人間が、すこうし戸をあけるからね、その戸の隙間から、こっちの手、ほらこの人間の手をさし入れてね、この手にちょうどいい手袋頂戴って言うんだよ、わかったね、決して、こっちのお手々を出しちゃ駄目よ」と母さん狐は言いかせました。

「どうして？」と坊やの狐はききかえしました。

「人間はね、相手が狐だと解ると、手袋を売ってくれないんだよ、それどころか、掴まえて檻の中へ入れちゃうんだよ、人間ってほんとに怖いものなんだよ」

「ふーん」

「決して、こっちの手を出しちゃいけないよ、こっちの方、ほら人間の手の方をさしだすんだよ」と言って、母さんの狐は、持って来た二つの白銅貨はくどうかを、人間の手の方へ握らせてやりました。

子供の狐は、町の灯を目あてに、雪あかりの野原をよちよちやってきました。始めのうちは一つきりだった灯が二つになり三つになり、はては十にもふえました。狐の子供はそれを見て、灯には、星と同じように、赤いのや黄いのや青いのがあるんだなと思いました。やがて町にはいりましたが通りの家々しはもうみんな戸を閉めてしまって、高い窓から暖かそうな光が、道の雪の上に落ちているばかりでした。

けれど表の看板の上には大てい小さな電燈がともっていましたので、狐の子は、それを見ながら、帽子屋を探して行きました。自転車の看板や、眼鏡めがねの看板やその他いろんな看板が、あるものは、新しいペンキで画かかれ、或るものは、古い壁あのようにはげていましたが、町に始めて出て来た子狐にはそれらのものがいったい何であるか分からないのでした。

とうとう帽子屋がみつかりました。お母さんが道々よく教えてくれた、黒い大きなシルクハットの帽子の看板が、青い電燈てらに照されてかかっていた。

子狐は教えられた通り、トントンと戸を叩きました。

「今晚は」

すると、中では何かことごと音がしていましたがやがて、戸が一寸ほどゴロリとあいて、光の帯が道の白い雪の上に長く伸びました。

子狐はその光がまばゆかったので、めんくらって、まちがった方の手を、——お母さまが出しちゃいけないと言ってよく聞かせた方の手をすきまからさしこんでしまいました。

「このお手々にちょうどいい手袋下さい」

すると帽子屋さんは、おやおやと思いました。狐の手です。狐の手が手袋をくれと言うのです。これはきっと木の葉こはで買いに来たんだなと思いました。そこで、

「先にお金を下さい」と言いました。子狐はすなおに、握って来た白銅貨を二つ帽子屋さんに渡しました。帽子屋さんはそれを人差指ひとさしゆびのさきにつけて、カチ合せて見ると、チンチンとよい音がしましたので、これは木の葉じゃない、ほんのお金だと思いましたので、棚たなから子供用の毛糸の手袋をとり出して来て子狐の手に持たせてやりました。子狐は、お礼を言ってまた、もと来た道を帰り始めました。

「お母さんは、人間は恐ろしいものだって仰有おつしやったがちっとも恐ろしくないや。だって僕の手を見てもどうもしなかったもの」と思いました。けれど子狐はいったい人間なんてどんなものか見たいと思いました。

ある窓の下を通りかかると、人間の声がありました。何というやさしい、何という美しい、何と言うおっとりした声なんでしょう。

「ねむれ ねむれ

母の胸に、

ねむれ ねむれ

母の手に——」

子狐はその唄声は、きっと人間のお母さんの声にちがいないと思いました。だって、子狐が眠る時にも、やっぱり母さん狐は、あんなやさしい声でゆすぶってくれるからです。

するとこんどは、子供の声がしました。

「母ちゃん、こんな寒い夜は、森の子狐は寒い寒いって啼ないてるでしょうね」

すると母さんの声が、

「森の子狐もお母さん狐のお唄をきいて、洞穴の中で眠ろうとしているでしょうね。さあ坊やも早くねんねしなさい。森の子狐と坊やとどっちが早くねんねするか、きっと坊やの方が早くねんねしますよ」

それをきくと子狐は急にお母さんが恋しくなって、お母さん狐の待つている方へ跳とんで行きました。

お母さん狐は、心配しながら、坊やの狐の帰って来るのを、今か今かとふるえながら待っていましたので、坊やが来ると、暖あたたかい胸に抱きしめて泣きたいほどよろこびました。

二匹の狐は森の方へ帰って行きました。月が出たので、狐の毛なみが銀色に光り、その足あとには、コバルトの影がたまりました。

「母ちゃん、人間こわってちつとも恐かないや」

「どうして？」

「坊、間違えてほんとうのお手々出しちゃったの。でも帽子屋さん、掴つかまえやしなかったもの。ちゃんとこんないい暖い手袋くれたもの」

と言って手袋のはまった両手をパンパンやってみせました。お母さん
狐は、「まあ！」とあきれましたが、「ほんとうに人間はいいものかしら。ほん
とうに人間はいいものかしら」とつぶやきました。